

HOMENAJE

Al Cardenal Cagliero

Estación
"CARD. CAGLIERO" R. C. S.
20 de Abril de 1922

B. Siginor. O. Fracchia Collegio Paterno
HOMENAJE *suo Servitore B.*
Musso

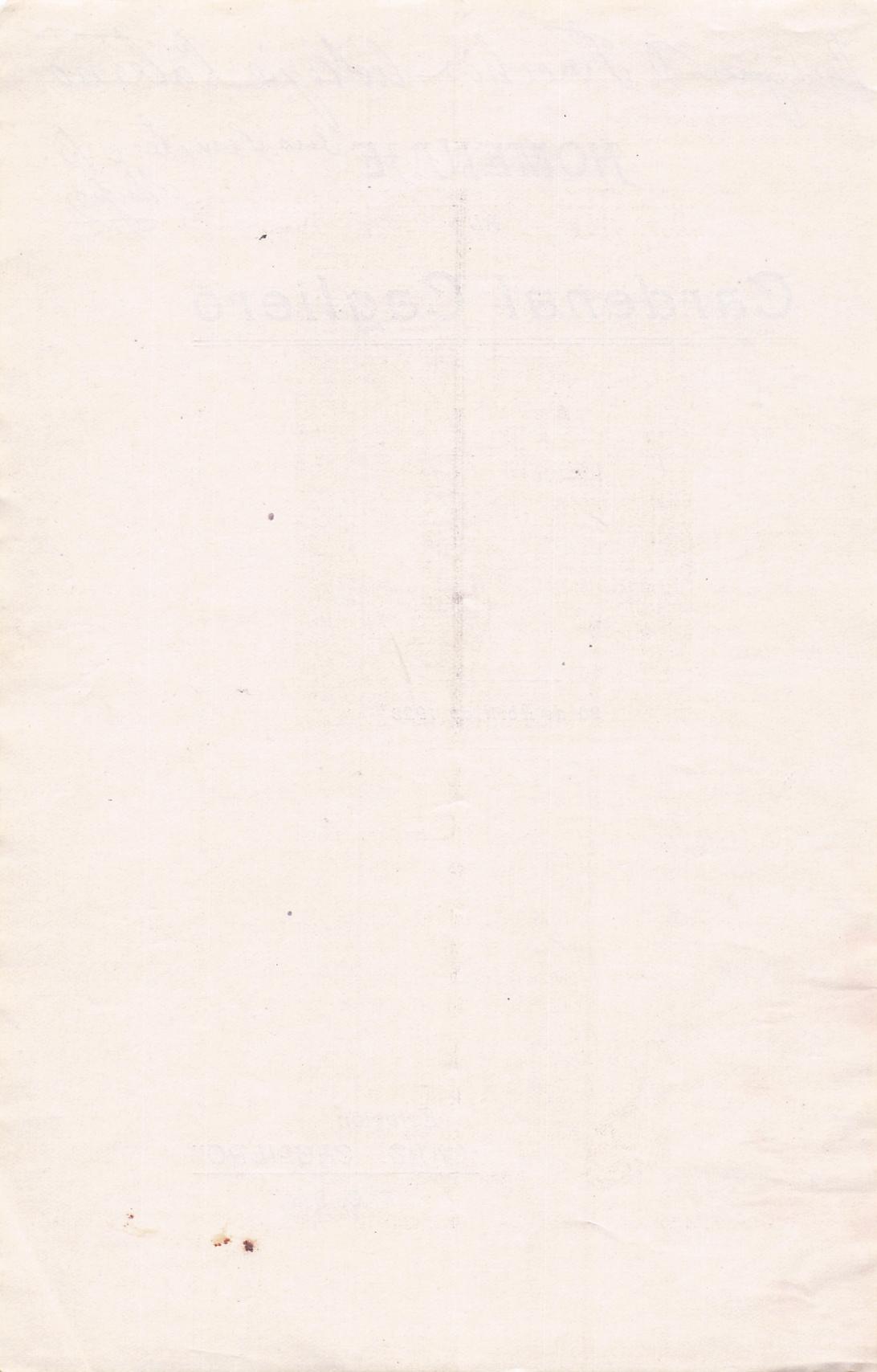
AL

Cardenal Cagliero

20 de Abril de 1922

Estación
"CARD. CAGLIERO"

F. C. Sud





AL Emmo. Y REVERENDISIMO
CARD. JUAN CAGLIERO

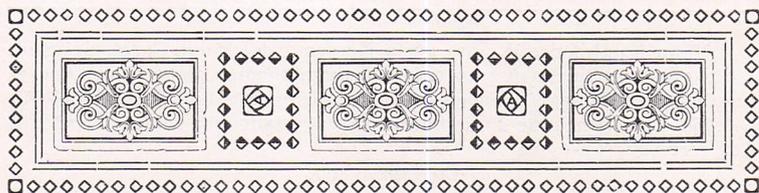
OBISPO DE FRASCATI

Los Salesianos, las Comisiones de Damas
Cooperadoras; los alumnos, ex-alumnos
y exploradores de Don Bosco en
la República Argentina

al inaugurarse la estación
"CARDENAL CAGLIERO" F. C. S.

Ramal a Patagones

20 DE ABRIL DE 1922



Junta Inspectorial
DE LOS
EX-ALUMNOS DE D. BOSCO

Buenos Aires, Febrero 6 de 1922.

*Excelentísimo Señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires,
Ingeniero Luis Monteverde. — La Plata.*

De nuestra mayor consideración:

En nombre de la Asociación de Ex-Alumnos de Don Bosco nos dirigimos al señor Gobernador, en vísperas de la inauguración de la línea de ferrocarril de Stroeder a Patagones, para solicitarle quiera tener a bien designar a una de las estaciones de ese recorrido, con el nombre de "Monseñor Juan Cagliero", misionero salesiano, apóstol de la civilización, que la llevara a las desiertas regiones del sur argentino, con el desinterés heroico de los hijos de Don Bosco.

Justicia será, que las generaciones actuales y venideras reconozcan, el tributo de este perenne homenaje al insigne misionero, en el camino a los territorios del sur, y esta Junta Inspectorial respetuosamente ruega se haga, a pedido de todos los ex-alumnos de Don Bosco, y muy especialmente de los de esos territorios.

En la esperanza firme de ver el nombre del ilustre apóstol, hoy Cardenal Cagliero, estampado como etapa de progreso y civilización, para recuerdo del que brindara ampliamente sus generosos esfuerzos en pro del adelanto de la República, plácenos enviar al Sr. Gobernador los augurios más sinceros de prosperidad para la provincia de su digna gobernación.

JOSE Z. FERRECCIO.
Presidente

SANTIAGO A. GALLI
Secretario

Ministerio de O. Públicas
DE LA
PROVINCIA DE BUENOS AIRES

La Plata, Marzo 9 de 1922.

Vista la nota presentada por la Junta Inspectorial de los ex-alumnos de Don Bosco, en el expediente letra J-19 del corriente año, en la que solicitan sea designada con el nombre de Monseñor Cagliero a una de las Estaciones ubicadas en la línea de Stroeder a Carmen de Patagones.



Vista igualmente la nota de la Empresa del Ferro-Carril del Sud, en la que manifiesta que no existe ningún inconveniente para que el nombre de "Maciega" con que ha sido designada la Estación del Kl. 240.750 de la línea de Patagones, sea cambiado por el de "Cardenal Cagliero", y

CONSIDERANDO:

Que la obra de ese sacerdote salesiano que llevara a las desiertas regiones del sud de nuestra Provincia, no sólo la civilización sino el múltiples manifestaciones que aun viven, mereciendo el homenaje constante de las actuales generaciones, y siendo la mente de este Gobierno recordar el nombre de ese misionero, el *Poder Ejecutivo*

RESUELVE:

1o. Autorizar a la Empresa del Ferro-Carril del Sud para que la Estación del Kl. 240.750 de la línea de Stroeder a Patagones, designada con el nombre de "Maciega" por resolución del P. E. de fecha 18 de Enero ppto., sea cambiado por el de "*Cardenal Cagliero*".

2o. Comuníquese a quienes corresponda y pase a la Escribanía Mayor de Gobierno para que notifique la presente a la mencionada Empresa, previa reposición de fojas.

MONTEVERDE.
J. B. RIVERA.

Inauguración de la línea del F.C.S. a Patagones

El 20 del corriente será inaugurada oficialmente la línea de Bahía Blanca a Carmen de Patagones, en el tramo comprendido entre la estación Stroeder y el último de los puntos mencionados, que ha construido recientemente la empresa del Ferrocarril del Sud, que adquiriera la concesión, y la parte ya construida por el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, en Noviembre de 1920.

Aun cuando la empresa del Ferrocarril del Sur, sólo ha dispuesto de 14 meses para terminar la línea que adquiriera, ha procedido aquélla con toda actividad, finiquitando las obras generales antes del vencimiento del plazo y terminando al mismo tiempo el empalme de la nueva línea con el resto de su red.

Las nuevas estaciones que contará la línea son las siguientes, encontrándose ubicadas a la distancia que respectivamente se indica, a contar de Plaza Constitución: Aguará, kilómetro 655|722; Ombucta, 679|413; Teniente Origone, 698|117; Mayor Buratovich, 719|619; Hilario Ascasubi, 732|675; Pedro Luro, 747|448; Juan A. Pradere, 758|576; Igarzábal, 779|087; Villalonga, 794|337; E. Lamarca, 810|500; Stroeder, 824|235; Casás, 852|231; Cardenal Cagliero, 887|481, y Carmen de Patagones, 913|996.



En la línea se han empleado rieles de 35 kilogramos por metro, asentados sobre durmientes de madera dura a razón de 1312 durmientes por kilómetro. La línea se ha terminado totalmente, faltando tan sólo alambrarla en algunos trechos y terminar los edificios de algunas estaciones.

Las estaciones intermedias ocuparán fracciones de 1025 metros de largo por 200 de ancho, incluyendo las calles de circunvalación con un ancho de 20 metros. Las instalaciones comprenden: un edificio para pasajeros, una plataforma de 200 metros de largo por 8 de ancho, 920 metros de desvíos auxiliares, un galpón de cargas de 16 metros por ocho, un corral para el embarque de haciendas, una casa para telegrafistas y cambistas, una casa para camineros y dos pasos a nivel en correspondencia con las calles de circunvalación.

La estación Carmen de Patagones, terminal de la nueva línea, se encuentra ubicada frente a la chacra experimental de la provincia, y constará de los siguientes acomodos: edificio de pasajeros, casa para el jefe, una plataforma de 250 metros, un galpón de carga de 16 metros por 8, un tinglado de 40 por 16, un galpón para coches, un galpón para locomotoras, con casa para el encargado, una casa para camineros, un corral para embarque de haciendas, un triángulo de maniobras y 4000 metros de desvíos. En esta estación se instalarán tanques de petróleo con su dotación de bombas correspondientes, para que puedan proveerse las locomotoras de combustible.

Como dejamos dicho, la inauguración oficial se realizará el 20 del corriente, y a ella asistirán, posiblemente, las autoridades nacionales y provinciales, un grupo de legisladores y de personas vinculadas a los ferrocarriles, a la banca y al comercio. Los concurrentes partirán de Plaza Constitución en tren especial el día 19 a las 17,35.

* * *

A este acto asistirán representantes de los gobiernos nacional y provincial, de la banca y del comercio, vecinos de Bahía Blanca, Viedma, etc.

El gobernador de la provincia, ingeniero Monteverde, concurrirá acompañado de las siguientes personas:

Ministro de Hacienda, Manuel L. del Carril; ministro de Obras Públicas, ingeniero Juan B. Rivera; obispo de La Plata, monseñor Francisco Alberti; diputados nacionales Mario Guido, Valentín Vergara, Carlos M. Pradére; senadores provinciales Daniel Amadeo Videla, Ramón Piéres, Federico Zelarrayán, Fermín Liciaga, J. de Ortúzar, Francisco C. Camet, Samuel Soler; presidente de la Cámara de Diputados, Carlos A. Sánchez; diputados: Jerónimo della Latta, Benito Martínez, Eduardo B. Molina; almirante Juan Peffabet; contraalmirante Daniel Rojas Torres; intendente municipal de La Plata, Félix Pachano; intendente municipal de Bahía Blanca, Jorge Moore; intendente municipal de Patagones, Antonio Barbieri; director general de Escuelas, Antonio Hiriart; juez de la Suprema Corte de Justicia, Antonio Amallo; camarista doctor Emilio Molina Carranza; juez federal de Bahía Blanca, Emilio Marengo; oficial mayor de Gobierno, Amílcar Mercader; oficial primero de la Gobernación, Carmelo Puc-



ciarelli; director del Colegio Pío IX de artes y oficios, R. P. Jorge Serié; director del Colegio Sagrado Corazón, R. P. José C. Silva; director de Tierras y Geodesia, ingeniero Ramón Gómez; director del director de ferrocarriles de la provincia, ingeniero Jorge Restagno; Banco de la Provincia, Salvador M. Viale; ex-ministro, Obdulio F. Siri; Salvador Patané; José Arrieta, Francisco Alconada, Pedro Claypole, Coronel Serrato; senador electo, Carlos F. Biocca; contador general de la Provincia, Héctor C. Baudón; ingeniero Luis Lesieux; Marcos Levalle, Ramón T. García; juez de lo civil, Juan P. Aramburú; ingeniero Arturo Albarracín, Rafael Dillón y Angel A. Echagüe.

El gobernador y su comitiva partirán de esta capital en tren expreso el Miércoles próximo a las 16.

Al pasar por Bahía Blanca, se detendrá allí, con el propósito de que el ingeniero Monteverde realice una visita a la ciudad, la que se efectuará de 7 a 9.

El primer magistrado asistirá a una recepción en los salones municipales y visitará el colegio Don Bosco de los Padres Salesianos.

El ingeniero Monteverde piensa hallarse de regreso en esta ciudad, el día 21, después de extender su viaje hasta Viedma.

Rasgos Biográficos

Monseñor Juan Cagliero, Cardenal de la Santa Iglesia, nació en Enero de 1838 en Castelnuovo d' Asti, patria de Don Bosco.

Fué uno de sus primeros y más amados hijos. Desde niño se distinguió por su amor a Don Bosco, por su inteligencia pronta y capacísima, por su genio para la música, y sobre todo por su virtud y estudios, en los que fué graduado en sagrados Cánones y Teología. Ordenado sacerdote se dedicó con celo extraordinario al ministerio de la dirección de las almas y a la predicación con éxito sorprendente. Fué confidente y consejero de Don Bosco, desempeñando al mismo tiempo el delicadísimo cargo de Director espiritual de la Pía Sociedad Salesiana, y por más de treinta años no se apartó un instante del lado de Don Bosco, empapándose de esta manera admirablemente en el espíritu de aquel hombre extraordinario, hasta que en 1875 fué enviado a la República Argentina como jefe de los Misioneros Salesianos y como tal fundó la Obra de Don Bosco en nuestra Patria, con el concurso de distinguidos caballeros que comprendieron la importancia de esta institución.

Vuelto cuatro años después a Italia, fué proclamado Vicario Apostólico de la Patagonia y Obispo titular de Mágida. Desde entonces se ensanchó inmensamente. Como representante del Rector Mayor, visitó repetidas veces el Brasil, el Uruguay, el Paraguay y Chile, fundando doquiera misiones, casas, colegios, talleres; pero el teatro principal de su acción fué el Sud de la Argentina, en aquel tiempo casi enteramente desconocido.



En poco menos de veinte años la recorrió en todas direcciones, y así después de muchos viajes, salvando montes, vadeando ríos, abriendo camino donde jamás hubo, muchas veces con riesgo de la vida; tras labor incansable de muchas penalidades, grandes sacrificios y peligros sin cuento, logró catequizar, bautizar y administrar los demás sacramentos a innumerables indios y sembrar, por decirlo así, por doquiera en aquellas regiones asilos, colegios, hospitales, escuelas agrícolas, etc., venciendo para ello todo género de dificultades. Después de treinta años de labor en la Argentina dejó las misiones muy adelantadas, nombrado por S. S. Pío X, de s. m., Delegado Apostólico de Centro América; fué creado Cardenal de la Santa Iglesia en el Consistorio del 6 de Diciembre de 1915, por S. S. Benedicto XV, de s. m., con el título de *S. Bernardo alle Terme*.

El 16 de Enero de 1921, pasó a formar parte de los Cardenales Obispos, tomando posesión de la Diócesis suburbicaria de Frascati.

Cuenta 84 años, parece que ni los trabajos, ni los años han podido quebrantarle y que los vientos del desierto sólo hubiesen contribuido a templar su naturaleza de acero; hoy sólo ansía emplear toda su vida en bien de la Iglesia, y se ocupa incesantemente de esta tierra privilegiada del cielo que él como pocos conoce, y que llama como Don Bosco *su segunda patria*.

Y la República Argentina, agradecida a la actividad y abnegación de este verdadero *pioneer* del progreso moral y material de los territorios del Sud, hace fervientes votos por la felicidad personal del Emmo. Card. Cagliero, y por la estabilidad y adelanto incesante de su humanitaria acción.

La Patagonia

La forman cuatro grandes Territorios: el Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz, con una superficie complexiva de 857.000 kilómetros o 34.000 leguas. Esta vasta región presenta tres zonas longitudinales de Norte a Sur; una *litoral* sobre el océano Atlántico (desde la boca del Río Colorado a la del Estrecho de Magallanes) algo estéril, pero poblada en sus numerosos puertos. Otra *central*, despoblada y desierta; es zona variada y presenta mesetas, ya de terrenos sedimentarios de poca altura sobre el nivel del mar (de 60 a 250 metros), ya de rocas volcánicas de carácter traquítico, tobáceo y basáltico. Los ríos Colorado, Negro, Chubut, Deseado, Santa Cruz y Gallegos los cortan de O. a E. con sus anchos valles.

Esta zona llega por el Oeste hasta las Precordilleras, donde empieza el curso medio de los grandes ríos y las primeras altas mesetas; por el Este llega hasta donde empieza su curso inferior.

Desde el límite occidental su topografía general, consiste en una admirable gradería de mesetas que se suceden descendiendo



hasta su límite oriental. Dentro de estas mesetas suelen levantarse sierras y cerros perfectamente volcánicos; pero en general presentan una imponente uniformidad de superficie, ya sea en los terrenos volcánicos como en los sedimentarios. Por regla general, estas mesetas en los terrenos sedimentarios no contienen arroyos ni aguas lacustres, excepto las saladas, corriendo por ellos los grandes ríos poblados de sauces llorones.

Son estériles, y sus formaciones superiores son terciarias. La vegetación herbácea es pobre y dura, y la arbustal es monótona y con pocas variantes por centenares de leguas. Los arbustos principales más altos (de tres metros) son los Chañares, Piquillines, Matanegras, Jarillas y Calafates; los más bajos están representados por los Mataperros, Matasebos, Algarrobillos, Bres, Inciensos, etc., etc. A éstos se agregan las verdaderas matas duras que no llegan a un metro y medio y suelen cubrir vastísimas extensiones, como las Uñas de gato, los Romerillos, las yerbas de Pichys, los Tomillos, los Matorros, los Jumes y las Zampas. Estas tres últimas pueblan especialmente los terrenos salitrosos y las cuencas de las lagunas saladas, mientras las otras cubren las lomas, cerros tabulares y verdaderas mesetas.

Los Cactus variados forman también otra parte de su vegetación.

En las mesetas volcánicas, la vegetación arbustal es más escasa, mientras abundan las matas. En cambio hay fuentes de aguas cristalinas y arroyos que se pierden por lo regular en resumideros o bañados de totoras, Cortaderas y Carrizos. La mayor meseta volcánica empieza desde la cuenca paleocénica de Valcheta a 25 leguas al Sud del río Negro, para extenderse hasta el valle del río Chubut, y desde éste hasta el río Chico o Sénguer inferior.

Pasada esta gran meseta, sólo interrumpida por algunos arroyos y el río Chubut, el terreno vuelve a ser sedimentario hasta el río Gallegos, salvo algunas secciones donde aparecen rocas volcánicas.

La tercera sección Patagónica longitudinal está formada por las altas mesetas andinas, las precordilleras y las altas Cordilleras de los Andes. Todo cambia y se acrecienta en esta región. Los ríos son numerosos y caudalosos, los lagos espléndidos y grandiosos, los valles riquísimos de pastos dulces, las mesetas altas y fértiles, las montañas imponentes y cubiertas hacia los Andes de nieves eternas que forman enormes glaciales.

La vegetación tanto herbácea como arbórea es lujurante, variadísima, gigantesca y florestal. Por doquiera, salvo en las mesetas glaciales, hay abundancia de pastos sabrosos, de tierras feraces, de aguas puras, de árboles que dan leña fuerte, maderas preciosas, frutos exquisitos, resinas olorosas, flores hermosas, tintas, perfumes, medicinas eficaces.

A las producciones se agregan los panoramas más pintorescos imaginables: ya son los lagos tranquilos, encajados entre los montes cubiertos de vegetación; ya los grandes volcanes que han vomitado cantidades increíbles de materias; ora son los valles pro-



fundos de los ríos que descienden torrentosos de las cumbres; ora las mismas altísimas montañas, tan pronto encorvadas en lomos cerpulentos, como erizadas de sierras, de pirámides, de conos, de picos que se hierguen a través de las nubes.

En medio de esta magnificencia de la naturaleza han vivido los indígenas belicosos del Neuquén, los pacíficos y gigantescos *Tehuelches* del Chubut y Santa Cruz.

Ellos solos han sido los que han gozado de estos encantos hasta el momento de su conquista; desde cuya época los civilizados los han ido haciendo retroceder al Sud o concentrar hacia las regiones desiertas del centro.

Esta invasión de la civilización ha dado margen a la creación de pueblos comerciales, de colonias agrícolas y pastoriles, de establecimientos campestres, de cuantiosos ganados.

La población se va aglomerando cada día más, sobresaliendo los Chilenos pobres, los Galenses, Anglosajones y los Italianos. La población verdaderamente nacional, quitados los indígenas, es muy escasa. Desde el alto Neuquén a los límites australes del Territorio del Chubut la población asciende a unos 25.000 habitantes; más al Sud, sin contar Punta Arenas, que pertenece a Chile, no llegan a 2.000 por la región cordillerana.

La población de la *región central*, quitada la de los valles del Río Negro y Colorado, no alcanza hasta el Estrecho a más de 5.000, mientras la del litoral pasa los 20.000: incluyendo los de la parte central de los valles del Negro y Colorado, avaluados en 8.000, se tiene una población total para toda la Patagonia Territorial de 60.000 habitantes más o menos. El territorio de Magallanes tiene 13.000.

¿Y qué han hecho los Salesianos con Mons. Cagliero por Jefe?

Voy a responder.

Desde 1879 a 1888 han misionado recorriendo a grandes líneas su campo de acción, ora siguiendo el curso de los caudalosos ríos, ora a través de las mesetas, llanuras y montañas. Ya visitando los toldos de los indios y las casas de campo; ya los pueblos y colonias que venían surgiendo.

Fué el período de los grandes viajes, de las penurias y tanteos, para echar los fundamentos de las misiones sistemáticas. Duró diez años teniendo sólo las Casas de Patagones, fundada en 1879, y la de Viedma, el año siguiente.

Explorado el terreno, y buscados los centros desde donde se



podían efectuar las Misiones con mayor provecho, se estrenó el período de las fundaciones desde 1888 hasta 1892, fundando las Casas de Chos-Malal de Neuquén (1888); Pringles (1889), Roca (1889), Conesa (1891), en el Río Negro; Rawson (1892) en el Chubut; Bahía Blanca fundada en 1890 está al Sud de la Provincia de Buenos Aires.

Luego siguió un trienio de nuevas correrías al rededor de los centros habitados, dilatando a más la acción a un nuevo territorio, a la Pampa.

Terminadas estas nuevas campañas, que habían hecho ver las nuevas necesidades que reclamaban, no sólo los indígenas, sino las masas de colonos, que iban llegando a los territorios, se inauguró otro período de fundaciones desde 1895 a 1897.

Durante este período se crearon las Casas de Fortín Mercedes (1895) sobre el río Colorado; de Junín de los Andes (1895) sobre el Chimehuin del Neuquén; de General Acha y Santa Rosa de Toay (1896) en el centro de la Pampa, y de Victorica (1897), en el mismo territorio. En Bahía Blanca se fundaron dos nuevas Casas en 1895.

Desde esa época hasta la presente, han cesado las fundaciones en nuevas regiones, pero no las Misiones a los lugares desiertos y nuevamente poblados. Estas reclaman ya ciertamente nuevas Casas, porque la población se aglomera y está pidiendo con insistencia que se extienda a ellas el beneficio de las Misiones localizadas.

Esto por lo que toca al Norte, desde el Chubut a la Pampa; pues, por lo que respecta al Sur los períodos han sido diferentes, si bien con las mismas tácticas.

En 1895 se creó la primera misión de Santa Cruz, en la Colonia del mismo nombre, situada a la boca de ese río; en 1887, la de Punta Arenas sobre el Estrecho de Magallanes, que no tardó en ser atravesado hacia la Isla de Dawson, para ver fundada la Misión de San Rafael (1889) en la Bahía Harris, situada en el centro y en la parte Sur de la boscosa y montañosa isla.

Por la misma época las Misiones, pasando por la boca oriental del Estrecho de Magallanes, fueron a sentar reales en las Islas Falkland, en el Puerto Stanley (1888).

Pero los Indios Fueguinos reclamaban a gritos su parte de redención, y fué necesario pasar el Estrecho, internarse en sus tierras heladas y echar los cimientos (1893) de una gran reducción a la margen izquierda de la desembocadura del llamado río Grande o Jorr-Chaurshiquen. Allí se estableció pues, la Misión de la Candelaria, que en 1895 fué trasladada dos leguas más al Norte, a una milla más al Sur del Cabo Sunday o Domingo, y no al Cabo Peña, que se halla 15 millas al Sur de la Boca de río Grande.

La población allá también en esas regiones frías aumentaba y los indígenas recogidos a centenares, requerían nuevas Casas, y fué una necesidad levantar la Misión del Buen Pastor (1898) en la extremidad oriental de la isla Dawson y la del Puerto Porvenir (1898) en la Bahía del mismo nombre, situada en la costa Sur del Estrecho, a 36 millas al S. O. de Punta Arenas.



Esta parte del Sur, que en totalidad responde a la iniciativa de Monseñor Fagnano, la he mencionado porque Monseñor Cagliero ha tomado parte en las primeras fundaciones y ha aconsejado las últimas.

Así, de este modo, misionando hacia lo despoblado y fundando casas en los centros más habitados han trascurrido 25 años, *un cuarto de siglo que formará época*, no sólo en los Anales Salesianos, sino en esas regiones que los Misioneros han santificado con sus cultos y obras de verdadera caridad.

* * *

Tres fases se presentaron entonces para resolver esta idea que Monseñor Cagliero, como Vicario Apostólico, debía desarrollar con los medios que estaban a su alcance.

A él se le había encomendado un Vicariato Apostólico, donde no había, puede decirse, nada absolutamente: ni Iglesias, ni Parroquias, ni Colegios, ni Misioneros, ni Curas, ni recursos sobre todo.

El debía, pues, dar Parroquias con sus Curas celosos a las poblaciones, Misioneros abnegados a la campaña y a los indígenas; Colegios con personal adaptado a la niñez; Asilos a los desvalidos y Hospitales a los enfermos. Todas las formas en fin de la caridad, de la vida social y del celo por la causa de la Religión.

Era menester crear todo esto, y Monseñor Cagliero no trepidó ayudado por sus hijos en dar principio a la Misión que la Iglesia le ha confiado.

Y aquí empieza la vida de Apóstol, de perpetua actividad, de verdadero regenerador, de fundador del Culto Católico en los Territorios del Sur.

Sus medios eran bien escasos, o mejor nulos para una empresa semejante: su personal no estaba preparado, ni templado por la experiencia y tino requeridos. El mismo debía formarse y modelar su gente inexperta. Dios debía ayudar y guiar los primeros pasos, otorgándole su benigna Providencia los recursos que podían llevarlo a la meta deseada.

Puesto a la obra, los obstáculos se levantaron a cerrarle el paso: la ignorancia envuelta en los pliegues de su obscura niebla, resiste a los rayos de la luz, que trata de aclararla: las pasiones desordenadas de los que llegaban a buscar riquezas se alzan airadas, para entorpecer la Doctrina Evangélica; los vicios fomentados por la codicia y el libertinaje rechazan toda moralidad: el orgullo y la prepotencia de los que habían llegado al gobierno con las armas aún manchadas con la sangre de los salvajes pretende coartar toda acción pacificadora; el comercio fraudulento que iba a tener ojos puros que lo observara inventa calumnias; la escasez de recursos crea dificultades; los fracasos de la inexperiencia sumergen en la duda; y la falta de apoyos eficaces detiene la iniciativa.

¿Y qué diré de la murmuración maligna, de la mentira desvergonzada, de la crítica insidiosa, de los libelos infames, de las inactivas y viles calumnias hiriendo de muerte?



Pero no eran éstos solos los obstáculos que se oponían a la realización de los generosos designios; sino que la misma naturaleza parecía conjurarse a entorpecer o retardar la benéfica acción. ¿Cómo cruzar los desconocidos desiertos, los anchurosos ríos, las empinadas montañas? ¿Cómo reducir a la vida civilizada aquellos indómitos salvajes, que por tantos años habían resistido a toda idea de cambio de mejor vida?

Nada pudo sin embargo hacer mudar el plan, ni detener la fuerza de la caridad que obraba en los Misioneros sostenidos, guiados, iluminados, fortalecidos y corregidos por Monseñor Cagliero. Esta ha sido una de las más difíciles tareas del Vicario Apostólico.

* * *

Pero hasta ahora no hemos entrado en el detalle verdadero de lo que en realidad han hecho los Salesianos. Vamos a llenarlo.

Las fundaciones iniciales de las dos Casas de Patagones y Viedma se deben al valeroso misionero Monseñor Fagnano, que fué el primero en hacerse cargo de las Misiones Patagónicas en 1879, cuando los ejércitos de la República luchaban, para someter los aguerriados salvajes. El mismo quiso acompañar una brigada de la división que operaba en el Río Negro, yendo hasta el Lago Nahuel-Huapí a entonar el *Te Deum* al Todopoderoso con el cual los valientes militares habían querido sellar el término de su primera campaña contra la barbarie.

El tuvo que soportar las primeras fatigas, y diríase, el primer choque contra las dificultades que estaban aparejadas a la empresa de las Misiones.

Su acción, que sólo duró hasta 1885, ha quedado marcada con caracteres indelebles. Durante su tiempo se construyó la iglesia de Patagones, y se estableció la Capellanía de Viedma, que más tarde abrió un Colegio para niños externos.

Con él fueron las primeras Hermanas Salesianas o Hijas de María Auxiliadora, que abrieron un Colegio en Patagones y concurieron de un modo admirable a difundir entre el elemento de su sexo el espíritu cristiano.

Llegado Monseñor Cagliero, como Vicario Apostólico a mediados de 1885, las Misiones tomaron un nuevo empuje y un rumbo más directo hacia la perfección.

El mismo quiso darse cuenta de su Vicariato y emprendió un viaje a caballo hacia la Cordillera. Viaje penoso y larguísimo, que estuvo a punto de costarle la vida en la memorable caída de *Malal Cavallu* al pie de la Cordillera le Chocoy-Mahuída, situada a 50 kilómetros al N. E. de Chos-Malal.

Una vez medio restablecido de las lesiones recibidas y de la fractura de una costilla, siguió adelante remontando el Alto Neuquén por su margen izquierda, hasta encontrar el vertiginoso Río *Varvarco* (agua que hierve) que corre al pie del *Monte Domuyo*, desde donde se dirigió al Oeste atravesando aquel río, el Neuquén y



otros hasta llegar al boquete de Chillán, en las Cordilleras, para llegar a Chile.

Poco antes de apartarse del Neuquén, dió las órdenes convenientes para que se estableciera la Misión de Chos-Malal a fines de 1887.

Después de visitar las nuevas fundaciones que se estaban haciendo en Chile, embarcóse hacia el Estrecho de Magallanes, que atravesó visitando la Misión de Punta Arenas, que recién había ido a fundar, por su consejo, Monseñor Fagnano.

Desde el Estrecho volvió a Buenos Aires, donde permaneció poco tiempo hasta embarcarse para Europa a fin de solicitar recursos, personal y dar una relación circunstanciada al Santo Padre. No quedó en Italia más que el tiempo suficiente para proveerse de personal y algunos recursos, teniendo el consuelo de asistir a la santa muerte del malogrado Padre Bosco; después de la cual regresó a su Vicariato para emprender las fundaciones que había visto ser necesarias.

Así es, que apenas llegado a su sede, envió a fundar las Capillas, Casas y Colegios de Pringles, Conesa, Roca y Bahía Blanca, lanzando a los desiertos una falanje de Misioneros que catequizaron y convirtieron al cristianismo los indios rendidos.

Tres años se siguieron después en que Monseñor Cagliero, apremiado por la falta de recursos y por la necesidad de su presencia en todas partes de su Vicariato Salesiano, de la Vertiente Oriental de los Andes, tuvo que viajar continuamente en todas direcciones, ora para aconsejar o aprobar otras fundaciones en la Argentina, Uruguay y Brasil; ora para pedir limosnas y apoyo a los gobiernos.

En su sede a pesar de la escasez de medios, llevó a cabo una de las más benéficas instituciones de las Misiones; la fundación del Hospital Salesiano de Viedma, que tantas dolencias de cuerpo y de alma ha remediado.

El Colegio de varones de Viedma, tomó el carácter de Escuelas de Artes y Oficios, que bien pronto se llenó de niños pobres y huérfanos que hoy ya son hombres que saben ganarse el pan son un trabajo honroso y lucrativo.

Vuelto a Europa, en busca siempre de recursos y personal, regresó para dilatar nuevamente la acción salesiana abriendo los colegios y Misiones de Rawson en el Chubut, de La Piedad en Bahía Blanca, de Fortín Mercedes en el Colorado y de Junín de los Andes en el territorio del Neuquén, con las tres casas de General Acha, Santa Rosa de Toay y Victorica de la Pampa que él visitó con poca fatiga.

En Viedma hasta 1892 los edificios habían sido muy rudimentarios y en parte de barro, que el viento se encargó más de una vez de derrumbar estrepitosamente.

Era, pues, convenientísimo levantar más amplios y sólidos edificios que pudieran dar mayor cabida a la niñez de ambos sexos en sus colegios respectivos. Y la edificación empezó a hacerse, terminando en 1896 con un amplio colegio de material para varones, una



digna casa de sede episcopal con sus torres lombardas para observatorio, más ampliaciones de los colegios y casas de las Hermanas y una mejor disposición del Hospital y Farmacia correspondiente.

Se creó también dentro de la edificación de las Hermanas, a más del Asilo Infantil, otro no menos importante, el Asilo del Buen Pastor, para recoger las jóvenes que la malicia humana hace desgraciadas. En Patagones también se introdujeron algunas mejoras en los colegios de varones y en la iglesia, donde se construyeron capillas laterales, a más se reinstaló el Observatorio Meteorológico, muniéndolo de buenos instrumentos, y se mejoró el Colegio y casa de las Hermanas.

Llegado el 1898, Monseñor partió para Italia haciendo llevar una rica colección de objetos naturales y de fabricación indígena para exponerlos en la grandiosa exposición de Arte Sagrado, que se celebró en ese año en la bella Turín.

A su regreso emprendió un nuevo viaje a las cordilleras, recorriendo la región precordillerana hasta Junín de los Andes, desde Chos-Malal por unos 500 kilómetros al Sur para regresar por el Límey, Río Negro y luego por la Pampa a Buenos Aires.

En este viaje regularizó diferentes Casas de la Misión, estableciendo las parroquias en modo preciso y definido.

La gran inundación de 1899 había destruído muchas misiones y pueblos, y este destructor infortunio estimuló al celoso Vicario a moverse activamente para remediar tan grandes males. Fué a Buenos Aires y pidiendo limosna de casa en casa y haciendo interesar al Gobierno, logró mitigar los desastres con el envío de subsidios que todos participaron.

En todo tiempo, una gran necesidad de carácter interno se había sentido; la falta de personal creado y templado en el teatro de la acción, aprovechando las vocaciones que el cielo hacía brotar allí mismo. Esta idea acariciada por tanto tiempo, tuvo entonces su realización, creando el Noviciado de Misiones, de la Patagonia.

Obra a la cual cooperó eficazmente su Provicario el Rdo. Padre Vacchina, y que está llamada a dar los más fecundos y provechosos resultados para esas regiones. A más del Noviciado de Varones, se constituyó en Patagones otro hermoso colegio y noviciado para las vocaciones femeninas.

En Choele-Choel se abrió otra Parroquia y Misión.

Habiendo destruído la Iglesia de Viédma la inundación de 1899, Monseñor pensó edificar otra, y en esta edificación a tres metros ya de alto, lo sorprendió su promoción al Arzobispado de Sebaste y su llamado a Italia.

Las fundaciones hechas en los diferentes tres años citados, no quedaron inactivas, sino que trataron de progresar y desarrollarse bajo otras faces. Así, la de Roca agregó una escuela agrícola de grandes proyecciones, y la de Fortín Mercedes hizo otro tanto. En Bahía Blanca se edificó un magnífico colegio, y se abren las Capellanías de los pueblos vecinos; en Rawson se construyó un nuevo Hospital, y por todas partes se dilatan los establecimientos y se



avanza en las misiones de los desiertos, cuyos indios son hechos cristianos en su casi totalidad.

Así se le han pasado los veinte años de misión a Monseñor Cagliero en la Patagonia, trabajando siempre en crear, reformar y establecer el culto católico en esas vastas regiones, que hoy pueden decir con gloria: "Somos cristianas".

He aquí ahora en resumen el resultado final:

En el Río Negro y Sur de la Provincia de Buenos Aires, ocho parroquias y misiones localizadas: Viedma, Patagones, Pringles, Conesa, Choele-Choel, Fortín Mercedes, Roca, Bahía Blanca con otros tantos colegios de varones y siete de niñas. En Viedma, una escuela de Artes y Oficios, un hospital y asilo de inválidos, un asilo de Buen Pastor y otro de infantiles; en Patagones, un Noviciado de Misioneros y otro de Hermanas; en Roca, una escuela Agrícola y otra en Fortín Mercedes.

En Bahía, un gran internado de varones y otro de niñas, una Parroquia, un internado y cuatro capellanías en Puerto Militar, Puerto Comercial, Cuatrerros y Tornquist.

Las misiones en la campaña son continuas con tres misioneros ambulantes. Los pueblos tienen todos sus curas y la vida social y cristiana en nada tiene que envidiar la de otros pueblos más próximos a Buenos Aires, al extremo de creerlos Monseñor, en materia práctica de religión, más adelantados que una inmensa mayoría de los pueblos de campaña de otras provincias, donde no existen religiosos. Las sociedades piadosas de hombres y señoras son numerosas y florecientes, contándose las del Sagrado Corazón, Hijas de María, San Vicente de Paul, San José, San Antonio, San Luis, etc.

A más se han instalado los Círculos de Obreros de Bahía Blanca, 1900, de Viedma, 1902, y de Patagones, 1904, llamados a desarrollar una gran influencia en el porvenir.

En el Neuquén, dos Parroquias, la de Chos-Malal y la de Junín de los Andes, con un colegio de varones y otro de mujeres en este último pueblo. Para la campaña hay siempre dos misioneros que recorren centenares de leguas a través de los desiertos y montañas. En Chos-Malal hay las sociedades del Sagrado Corazón, Hijas de María y San Luis desde 1902.

En el Chubut una Parroquia en Rawson, un externado de varones y un colegio de Hermanas, en la misma ciudad. A más, en 1904 se terminó un Hospital y asilo de inválidos. La campaña no tiene un misionero fijo, pero el Cura Párroco, Pbro. Mario Migone, emprende a menudo recorridas larguísimas a su extenso territorio, que puede decirse sólo él conoce perfectamente.

En la Pampa tres Parroquias con un vasto colegio en Gral. Acha; dos misioneros recorren esos llanos dilatados y las sociedades de señoras piadosas son florecientes.

Las obras salesianas del Sur dependen directamente de Monseñor Fagnano, y allí la piedad y el cristianismo en todas sus formas prosperan admirablemente. Las reducciones de indios del Río Grande y Dawson ocupan un lugar preferente, siendo pocos los salvajes que ya quedan sin el bautismo.



En resumidas cuentas: trece Parroquias y catorce Templos tienen los fieles del Vicariato, fuera de las Capillas internas y de campaña; siete colegios de internos con una escuela de artes y oficios y dos agrícolas; nueve colegios de alumnos externos, anexos por lo regular a los internos, salvo uno en Bahía Blanca, en Patagones, Pringles. Dos noviciados, uno de varones y otro de niñas, asilos infantiles en todos los lugares donde hay Hermanas, esto es, en diez pueblos. Dos hospitales y asilo de inválidos con una Farmacia notable en Viedma. Tres Círculos de Obreros y numerosas asociaciones piadosas; siete misioneros ambulantes para las campañas y colonias de indígenas.

Ha, pues, llenado Monseñor Cagliero con los Salesianos las tres principales fases de su acción: Las *parroquias*, las *misiones en campaña* y los *colegios*. Su acción social queda establecida en las numerosas asociaciones católicas y en los Círculos de Obreros; fuera de esa acción continua del ejemplo y de la predicación ordenada.

Si algo queda que hacer aún, esto lo podrán desarrollar sus continuadores, su grande y único auxilio los Salesianos, que él mismo formó.

La República Argentina puede quedar satisfecha y dar gracias a la Divina Providencia, que ha incorporado a su civilización una región inmensa que a pasos de gigante corre hacia el Progreso. La Iglesia, madre amorosa de todos los hombres, no puede menos que congratularse por este resultado que uno de sus hijos ha llevado a cabo en veinte años de apostolado. Cómo la historia interprete estos hechos y cómo los hombres de alto criterio puedan juzgar o apellidar al factor de ellos, es cosa que dejamos a ellos; por nuestra parte, llevados de un lado por el cariño y por otro de la admiración que nos suscita la benéfica actividad de Monseñor Cagliero, sólo nos permitimos llamarle: "*El hombre providencial de la Patagonia!*".

La primera misión y los primeros Misioneros Salesianos.

La conquista de la Patagonia a la fe y a la civilización

(De las memorias del Emmo. Card. Juan Cagliero, evocadas en una conferencia suya, tenida en Roma el 27 de Febrero de 1915, a los sacerdotes de la Pía Unión de S. Pablo).

En Agosto del año 1854 el cólera hacía estragos en Turín, y yo me hallaba enfermo en el Oratorio. Tenía entonces 16 años, y los médicos pronosticaban que ya no tendría más que algunas horas de vida.



Se decía que la *imprudencia* que había cometido, acompañando a Don Bosco en la visita al lazareto, me había reducido a aquel estado deplorable. Aconsejado por los médicos, los que me asistían fueron a rogar a Don Bosco que bajara para administrarme los últimos Sacramentos.

Vino el buen Padre, y acercándose a mi cama, (lo recuerdo como si lo viera ahora mismo), me dijo: — Prefieres curarte o ir al Paraíso? — Prefiero ir al Paraíso, contesté sin vacilación. — Está bien, pero por esta vez, la Virgen te quiere sano. Tú recobrarás la salud; vestirás el hábito clerical; serás sacerdote; tomarás tu breviario e irás lejos, lejos, muy lejos...

A los ojos del Padre se desplegaba entonces una estupenda visión. Acercándose a mi camita, la había visto rodeada de salvajes de elevada estatura y de fiera catadura, de color cobrizo y de cabellera negra y espesa, atada con una cinta a la frente. No sabía yo entonces, a qué raza perteneciesen aquellas figuras prodigiosamente vislumbradas, y no fué sino algo más tarde que, ojeando secretamente un manual de geografía, pude constatar que ellas correspondían al tipo de los *Patagones* y de los *Fueguinos*.

Abriase pues entonces, ante la mirada profética del Padre, la estupenda visión de aquella inmensa región, rica de minerales y de industrias, de fábricas y ferro-carriles, favorecida con el precioso don de la fe cristiana, mediante los trabajos y la sangre de su familia espiritual.

El hecho es que yo me sentí curado al instante; la fiebre desapareció como por encanto, y ni recibí siquiera los Sacramentos, pareciéndome que, en vista de la salud repentinamente recobrada, podría recibirlos al día siguiente en la Capilla, como de costumbre.

Los primeros misioneros salesianos llegaron a Buenos Aires el 14 de Diciembre del año 1875. Había solicitado su venida el Arzobispo, deseoso de tener una congregación religiosa que cuidase los intereses espirituales de los italianos emigrados, ya tan numerosos en la joven República.

Ellos no eran más que 10 y yo los acompañaba, no para quedarme en la misión, sino para establecerlos en las nuevas residencias y luego regresar a Italia. En el muelle, nos esperaban doscientos italianos, los más notables de la colonia, que nos recibieron con grandes fiestas y regocijo.

Alentado e invitado por el Arzobispo, empecé inmediatamente a visitar los lugares donde habrían debido levantarse los nuevos establecimientos, y comprendí desde luego la copiosa y abundante mies que el Señor nos preparaba. En efecto, no sólo se nos confió la modesta Iglesia de San Nicolás de los Arroyos, que ya antes de nuestra venida había sido preparada para nosotros, sino también, en la misma Buenos Aires, la de María *Mater Misericordiae*, con su templo monumental frecuentado por la colonia italiana de aquella inmensa capital.

En pocas palabras diré que, retardando de tres en tres meses mi regreso a Italia, permanecí en la República Argentina durante



dos años; visité las principales localidades y tuve la clara visión de la obra de fe y de civilización que allá podían llevar a cabo los hijos de Don Bosco.

No la espada sino la cruz.

En los días mismos en que desembarcamos en la Capital del Territorio argentino, aquel Gobierno preparaba una expedición científica a la inexplorada región patagónica.

Pedimos inmediatamente el honor de tomar parte en ella, pero la contestación fué negativa, alegando que para el objeto que nos proponíamos, la época era demasiado prematura, y que nuestra petición sería atendida cuando ya se hubieran abierto los caminos a la penetración de la civilización entre aquellas tribus bárbaras, violentas y feroces. En efecto, sólo en 1878, los primeros cuatro misioneros salesianos partían para la Patagonia, pero su intento quedó malogrado, porque el bajel que los llevaba a bordo, por poco no naufragó en las aguas del Río Negro, el gran río que constituye la vía principal de comunicación de la Patagonia y es recorrido normalmente hasta por navíos de gran calado. Los misioneros, a duras penas pudieron salvar su vida.

Al año siguiente, el Gobierno argentino, no pudiendo ya tolerar por más tiempo las continuas molestias que las salvajes tribus patagónicas causaban a las regiones civilizadas, preparaba contra ellas una expedición armada de dos mil hombres, capitaneada por el mismo Ministro de la Guerra, General Roca; aquel mismo que, más tarde, debía ser Presidente de la República. Los salesianos solicitaron nuevamente el permiso de acompañar la expedición, proponiéndose lograr con la Cruz la conquista que las tropas argentinas se preparaban a llevar a cabo con la espada.

Su pedido fué atendido. Los misioneros fueron agregados al Estado Mayor y efectuaron, a la par que las milicias, la larga marcha hasta la entrada de la inexplorada y pavorosa región.

Los primeros contactos de los soldados blancos con las vanguardias de las tribus patagónicas, fueron llenos de amenazas. Voló alguna que otra flecha; resonó algún tiro de fusil. El Gral. Roca, creyendo imposible el poderse acercar tanto a los salvajes como para entablar negociaciones, ya se disponía a una grande acción violenta, cuando los misioneros le pidieron con instancia el permiso de hacer ellos, a su vez, una tentativa pacífica. En efecto, a fuerza de gesticulaciones (porque no tenían ni la más remota idea del idioma patagónico), lograron hacerles comprender que llevaban intenciones pacíficas. Luego, con ademanes más bien que con palabras, dieron a entender a aquellos salvajes que su pretensión de oponerse con la fuerza a la penetración argentina, era descabellada, temeraria y vana, porque si ellos tenían lanzas y flechas, los blancos tenían fusiles y escopetas que mataban antes que las armas blancas pudieran entrar en acción.

Y es así como los jefes principales, los caciques Yaguhueque y Yancuche se rindieron y reconocieron la autoridad argentina, aceptando las condiciones impuestas por ella. El cacique Namuncurá se



retiró con 400 lanzas en un rincón de territorio lejano, cerca de la nevosa cordillera. Las condiciones impuestas por el Gobierno argentino fueron bastante benignas: víveres asegurados por tres años, hasta que las tribus hubiesen aprendido la agricultura; luego, terrenos para cultivar y disfrutar. Así es que en Carmen de Patagones, sobre la orilla del río Negro, se efectuó la primera fundación salesiana Religioso-Civil, en una inmensa región que, al declinar del siglo XIX, era todavía desconocida y misteriosa.

Esta pacífica conquista de la Patagonia es, poco más o menos, idéntica a la de Tierra del Fuego. Allá también, el Prefecto Apostólico Monseñor Fagnano hizo bajar los fusiles a las tropas blancas que ya habían iniciado la fusilación de las tribus fueguinas, que con los tiros de sus flechas habían hecho caer las primeras víctimas entre los soldados.

Allá también el mudo ademán del sacerdote ahorró el estrago y conquistó sin violencia todo un pueblo a la civilización y a la religión; toda una floreciente región a las riquezas del comercio y de la industria.

Con sudor y con sangre.

En 1883 yo era creado Provicario de la Patagonia y en 1885 Vicario Apostólico con la plenitud del carácter episcopal. Los recuerdos de aquellos primeros años de apostolado son inolvidables. Años fueron aquellos de trabajos y privaciones indecibles, pero a la vez de satisfacciones y de frutos espirituales inesperados hasta entonces. "Conquista la Patagonia con el sudor y con la sangre", me había dicho Don Bosco; y ya desde 1875, al despedir la primera falange, me había dado este recuerdo: "Trabajad; haced lo que podéis; lo demás lo hará el Señor. Propagad la devoción a María Auxiliadora y al Santísimo Sacramento, y veréis lo que son los milagros". Y realmente hemos derramado el sudor y la sangre, pero también hemos visto de veras lo que son los milagros.

En sólo los dos primeros meses de mi misión, bautizamos a 1700 indígenas en el inmenso valle de Chichinal, donde estaban acampadas las tribus de Saguhueque y Yancuche. Dábamos todos los días tres horas de catecismo por la mañana y tres por la tarde. El episcopio era una choza de troncos y barro, con techo de ramas que me resguardaba del sol y de la lluvia... cuando no llovía. Ninguna traza de camas. Dormíamos tendidos sobre el cuero que, con afectuosa delicadeza, nos daban aquellos buenos salvajes. De índole excelente y capaces de entusiasmo, ellos nos conmovían a veces con la ingenua interpretación (siempre la más generosa) que daban a las prescripciones de la Iglesia.

Tales eran los consuelos de fresca, espontánea y virginal vida religiosa, no emponzoñada por el amargo y repulsivo sabor del pecado, que desgraciadamente pervade toda la civilización blanca y europea. Era éste el continuo y único alivio que nos animaba y nos sostenía entre los peligros frecuentes y los inauditos trabajos que debíamos sobrellevar para la evangelización de aquella vasta región poco menos de intransitable.



Allá no había calles: no había más que senderos escasamente trazados sobre las roqueñas paredes de las cordilleras o al través de las inmensas llanuras cubiertas de exuberante vegetación. Recuerdo haber atravesado una vez un campo de fresas de 24 Km. de largo. El caballo sediento alargaba el cuello y apagaba su sed con la frescura de aquella frutilla colorada y pulposa. Y a las faldas de tupidas florestas recogí muchas veces sabrosísima miel.

Dos compañeros míos de la Tierra del Fuego, fueron heridos de un flechazo por las tribus indígenas. Uno de ellos, volviendo para curarse de las graves llagas, a Puntarenas, centro de aquella misión, fué arremolinado con la pequeña embarcación por las olas en las aguas del Estrecho de Magallanes y murió ahogado. Así es como se verificaba el pronóstico de Don Bosco: "Con sudor y con sangre conquistaréis aquellos pueblos".

Yo mismo, en 1887, dí una gran caída del caballo y quedé herido. Atravesaba la cordillera a dos mil metros de altura y debía subir otros mil. El sendero se desnudaba al costado de las escabrosas paredes graníticas y caía a pique en el abismo.

Mi caballo se empacó, se encabritó y empezó a saltar a ciegas. Yo, invocando a María Auxiliadora, me arrojé de la silla pero una punta del suelo roqueño me penetró en las carnes, me quebró dos costillas y me agujereó el pulmón. Mis compañeros se acercaron y yo, cuando pude balbucear alguna palabra, para tranquilizarlos procuraba bromear sobre lo ocurrido y decía que, como tenemos veinticuatro costillas, bien se podía sacrificar un par de ellas. Tuvimos que volver atrás, vadear dos ríos y atravesar dos cordilleras para llegar a una posada donde descansar y curarme. Pero, qué tratamiento! allá no había más que un empírico que curaba las enfermedades con métodos poco menos que antidiluvianos y yo, no bien lo vi, le pregunté si no había por allá algún herrero para componer mis dos costillas quebradas. Eso dije para aliviar el dolor de los dos acompañantes que, al parecer, estaban más doloridos que yo mismo.

Allí quedé un mes y, como Dios quiso, me curé; convaleciente aun, emprendí de nuevo el camino y con un viaje de cuatro días, con mis misioneros, pasé nuevamente las cordilleras a más de 3.000 metros de altura y bajé a la dulce llanura chilena, sobre las orillas del Pacífico. Y se establecieron allá las bases de las nuevas casas de Santiago y Valparaíso.

Así es que en aquel año, siempre a caballo, con cinco compañeros míos, durmiendo de noche en los fosos o bajo los árboles, había cruzado la América del uno al otro océano.

Otra vez (éramos dos solos) después de haber atravesado el desierto, llegábamos a las once de la noche a una estación militar establecida por el gobierno argentino al largo de un camino trillado, con el objeto de proteger a varios viajeros. Había allí siete soldados.

Nosotros no habíamos probado bocado durante el día, ni bebido una gota de agua. Pedimos algo para comer, pero no había ni una miga de pan; algo para beber, pero no había ni una gota de líquido. Para sacar agua del riachuelo más cercano había que andar dos leguas, diez Km. Uno de los soldados dijo:



— Llovió hace ocho días; talvez haya un poco de agua en el bozo; voy a buscarla.

Y al poco rato volvió con una botella llena. La miré y me dió escalofrío; estaba literalmente cubierta de barro. Volví las espaldas a la luz (un pedacito de grasa, en cuyo centro se había encajado de cualquier modo algunos centímetros de pabito de algodón) y cerrando los ojos, apliqué la botella a los labios. Bebí y sentí, que juntamente con el líquido, se colaban por mi garganta, en perfecto acuerdo, cuerpos sólidos y viscosos indefinibles. Me paré a la mitad de la operación y ofrecí el resto a mi compañero, diciéndole: "Cierra los ojos y bebe".

Y luego... bendita sea la Providencia que esta tarde nos ha hecho encontrar comida y bebida a la vez.

La última misión.

Recuerdo siempre la última misión que dí en 1902. Había solitado mi visita el cacique Namuncurá que, en su lejano destierro cerca de la cordillera, presentía la proximidad de su muerte.

Para complacerle recorrí mil quinientos Km. a caballo, parándome en todas las misiones que encontraba al paso. ¡Viaje encantador! En aquel trecho de la cordillera, hasta ocho lagos reflejan el cielo entre las puntas agudas de los montes, y uno de ellos es navegable. El venerando jefe patagonés contaba a la sazón 86 años y nos recibió como a enviados del cielo. Quiso ser bautizado con toda la familia y la tribu.

Fué confirmado; hizo su primera comunión con la sencillez y la humildad de un niño. Rebosando de júbilo iba diciendo:

Ahora morir contento; morir ahora buen cristiano.

Al despedirme, lo abracé y lo saludé como a un hermano. Murió al año siguiente.

Después de 30 años de apostolado.

Tales son los recuerdos de la lejana Patagonia que en este momento se agolpan a mi memoria. Y mi pensamiento se detiene a contemplar lo que es actualmente aquella región lejana después de treinta años de apostolado cristiano.

La Patagonia cuenta ahora 50 Iglesias y Capillas: 164 Misiones salesianas y 140 casas de las Hermanas de María Auxiliadora.

Patrones y Viedma, residencia del Vicariato, ubicada en la desembocadura del Río Negro, a 200 leguas de Buenos Aires, tiene un seminario con muchos estudiantes de teología y filosofía y muchos aspirantes, todos indígenas. Numerosas son en el territorio las colonias agrícolas, las escuelas de artes y oficios, los hospitales, colegios, tipografías y observatorios meteorológicos. Las aldeas empiezan a levantarse en varios puntos, con hermosas casas de arquitectura europea.

Lo mismo podemos decir de la Tierra del Fuego, donde, durante más de treinta años, ejercitó su apostolado y gastó sus energías y su actividad el inolvidable Prefecto apostólico Monseñor Fagnano. La capital, Puntarenas, en 1887 no contaba más de 500 habitantes; aho-



ra pasa de 20.000, — los más de ellos argentinos y europeos con residencia fija.

Los indígenas están reunidos en las reducciones de los Onas y de los Alacalufes. Las visité en 1897 y hallé escuelas perfectas, en nada inferiores a las europeas.

Queriendo ahora resumir en pocas palabras el estado de la Obra Salesiana en la República Argentina y, en general, en las misiones de América, tengo el consuelo de decir que aquellos diez misioneros desembarcados en 1875 en Buenos Aires se han convertido actualmente en 400.

Esta sola ciudad ostenta doce establecimientos salesianos, otros tantos de las Hermanas de María Auxiliadora con 5.000 entre alumnos y alumnas. En los demás puntos de la República son más de 68 las casas, con 10.000 alumnos internos y 15.000 externos.

En los otros estados de la América latina, Chile, Brasil, Paraguay, Perú, Bolivia, Centro América, funcionan otros 137 institutos salesianos y, basado sobre datos exactos, puedo asegurar que por nuestras Casas, esparcidas en todos los puntos de las misiones, pasan, cada diez años, de medio millón los niños y niñas que se están educando a la fe y a la civilización cristiana.

CARD. CAGLIERO.



